

LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE SANTANDER EN EL CORTO PLAZO

Amado Antonio Guerrero Rincón
Director GIDROT.

Durante los últimos años, Santander ha tenido una senda de crecimiento superior a la media nacional en términos del Producto Interno Bruto (PIB) y su PIB per cápita es de los más altos del país, pero es evidente que el contexto de la economía colombiana en el cual se presentó este comportamiento favorable de la economía regional ha cambiado. La mayoría de los analistas económicos coinciden en que la economía colombiana ha entrado en un proceso de desaceleración manifestado en menores tasas de crecimiento del PIB –entre 3,0 y 3,5% para 2015 y una cifra similar o menor para los años siguientes, impulsada por la coyuntura de bajos precios internacionales del petróleo y en general de la mayoría de los materias primas, la recesión en la mayoría de los socios comerciales del país, la caída de las exportaciones y el poco dinamismo del sector industrial, todo lo cual le están ocasionando al país un mayor déficit de cuenta corriente y comercial y disminuyendo los ingresos fiscales del Estado, lo cual lo puede obligar a disminuir o aplazar la inversión pública en infraestructura, el gasto social, la asignación de regalías y a implementar una nueva reforma fiscal, entre otros aspectos.

Dado este contexto, bien vale la pena reflexionar sobre la posibilidad que tiene Santander no sólo de mantener la dinámica de desarrollo que traía, sino también la de alcanzar las metas que se ha propuesto de ser la tercera economía del país, superando al Valle del Cauca, y lograr un PIB per cápita de U\$20.000 para el 2024. Como parte del sistema económico general, en buena medida la respuesta dependerá del ciclo económico nacional y de la coyuntura económica internacional, pero lo cierto es que dicho ciclo y coyuntura afectará de manera desigual a las diferentes economías regionales según sus condiciones económicas específicas, por lo que es importante tratar de establecer las perspectivas económicas.

En este sentido, para el corto plazo – a 2020- es de esperar que la dinámica de crecimiento de Santander no varíe sustancialmente, pues ante la pérdida de dinámica del sector minero-energético, la inversión pública en infraestructura jugará un papel cada vez más determinante y Santander tiene un conjunto de proyectos en infraestructura que están en ejecución que incrementarán significativamente el flujo

de recursos que se invertirán en la región y elevaran los niveles de competitividad y conectividad de Santander con el resto del país y los mercados internacionales y aún más integrará a las distintas subregiones del mismo Departamento. Con el sólo Contrato Plan, de ejecutarse en los términos en que está planteado - 36 proyectos con una inversión de 6,1 billones de pesos en 5 años-, se presentará un gran desarrollo socioeconómico en el Departamento y posibilitará que el PIB regional crezca en más del 1% según los cálculos del DNP, pero además están los macroproyectos de recuperación de la navegabilidad del río Magdalena –con 2,5 billones de pesos-, la construcción del Puerto Internacional de Barrancabermeja – Impala-, la Gran Vía a Yuma y la Ruta al Sol –Sector II-. Más allá de los impactos generales que ocasionaran en términos de disminución de los costos del transporte y aumento del flujo vehicular, quizás lo más importantes es que en términos locales y regionales dinamizará el empleo, la economía de servicios a lo largo de las vías y en las cabeceras municipales que atraviesan y acercará la producción agrícola local a los mercados urbanos, con lo cual se espera que algunos municipios salgan del estancamiento en que se encuentran actualmente.

Perspectivas similares se derivan de otros proyectos ya en funcionamiento como el de Hidrosogamoso, que además de producir el 8,3% de la producción eléctrica nacional, contribuirá a fortalecer las finanzas de los 9 municipios de su área de influencia y el de las Corporaciones Autónomas Regionales que tienen que ver con la cuenca hidrográfica que surte del recurso hídrico a la represa, mediante la transferencia de regalías, la sostenibilidad ambiental y las actividades del sector turismo, que han venido creciendo con el Parque Nacional del Chicamocha y la remodelación del aeropuerto de Palonegro, tendencia que se consolidará con el Ecoparque el Santísimo y el Acuparque Panachi y Acualago.

Un segundo factor coyuntural por el que atraviesa la economía del país es el acelerado proceso de devaluación del peso frente al dólar. La teoría económica establece que en tales circunstancias, se encarecen las importaciones para el mercado nacional y se estimulan las exportaciones, lo cual hace que los sectores tradicionales como el agropecuario y la industria resulten altamente favorecidos. Al examinar la estructura económica regional, se encuentra que dada la débil articulación con los mercados internacionales -Santander solo participa con el 1,1% de las exportaciones totales del país a pesar de ser la cuarta economía nacional- se encuentra que no se sacará mayor ventaja vía incremento en las exportaciones, dada

la rigidez de la canasta exportadora que está concentrada en el sector minero energético –petróleo y sus derivados- en un 73% -y que aunque las cantidades exportadas no disminuyan, la tendencia de los precios es a la baja; el café representaba el 6% y las exportaciones tradicionales un 20%. En cuanto hace referencia a la composición de los sectores que han venido liderando el crecimiento regional -servicios (29,1%), industria (22,5%), construcción (16,4%) - no se verán mayormente afectados por el incremento en el valor de las importaciones, dado que los componentes de materias primas y de maquinaria y equipo que demandan los sectores productivos de la región – si se exceptúa el sector avícola-, son relativamente bajos. Por el contrario, una tasa de cambio alta puede favorecer al sector servicios –en particular los servicios globales- y los de salud que se están enfocando en satisfacer una demanda internacional; pues abaratan los costos de tales servicios, así como también estimula al turismo de talla mundial, y aún del mismo nacional que deberá reconsiderar sus expectativas de viajes al exterior.

Ahora, dada la orientación de la economía regional hacia la provisión de bienes y servicios para el mercado interno, bien vale la pena reflexionar sobre las oportunidades favorables que se le pueden presentar a la región en la actual coyuntura de revaluación del dólar frente al peso, pues una tasa de cambio elevada impulsa la producción regional, en la medida en que resulta más favorable comprar bienes de consumo final y materias primas en el mercado interno, en lugar de importar, y ello puede inducir a que, por ejemplo, los almacenes de cadena de grandes superficies adquieran bienes nacionales, y que sectores como el avícola compren una mayor cantidad de insumos regionales o que algunos sectores como el agropecuario y el industrial incrementen sus niveles de exportación, estimulados por la tasa de cambio favorable, todo lo cual se puede traducir en la generación de mayores tasas de empleo y de crecimiento regional.

La actual coyuntura de devaluación del peso frente al dólar, que según los analistas se mantendrá por un largo periodo de tiempo, constituye una excelente oportunidad para que Santander diversifique la canasta exportadora y aumente los volúmenes de exportación de aquellos productos en los cuales tiene alguna ventaja competitiva, tales como cacao, palma, caucho, tabaco, frutales, cárnicos y metalmecánicos. Igualmente es una oportunidad para que los sectores agroindustrial e industrial de la región se fortalezcan, dado los esfuerzos que viene realizando el gobierno para reconvertirlos y dinamizarlos, mediante diferentes políticas y programas de apoyo que persiguen tal objetivo a los cuales deben vincularse activamente nuestros empresarios.